

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 60

Barcelona 14 de Abril de 1917

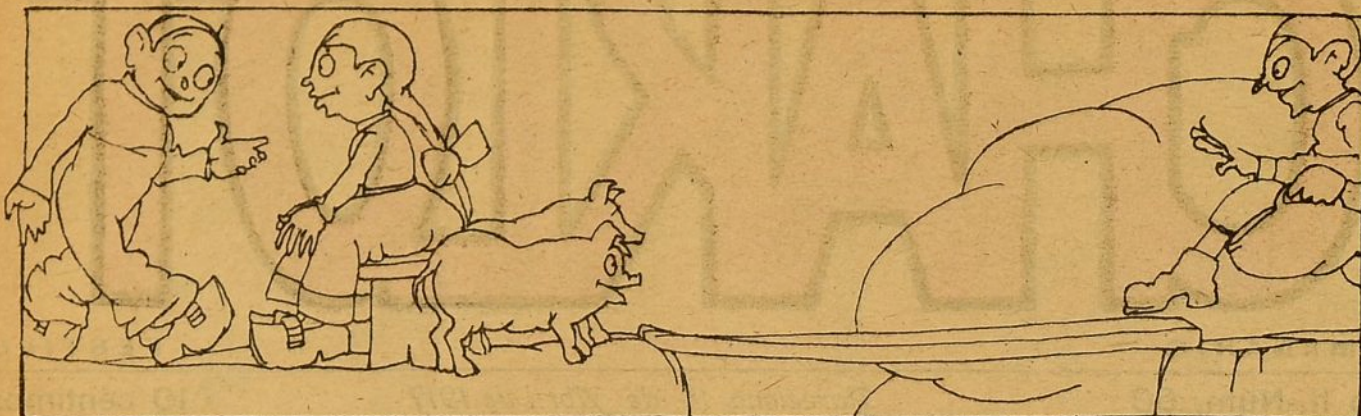
10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

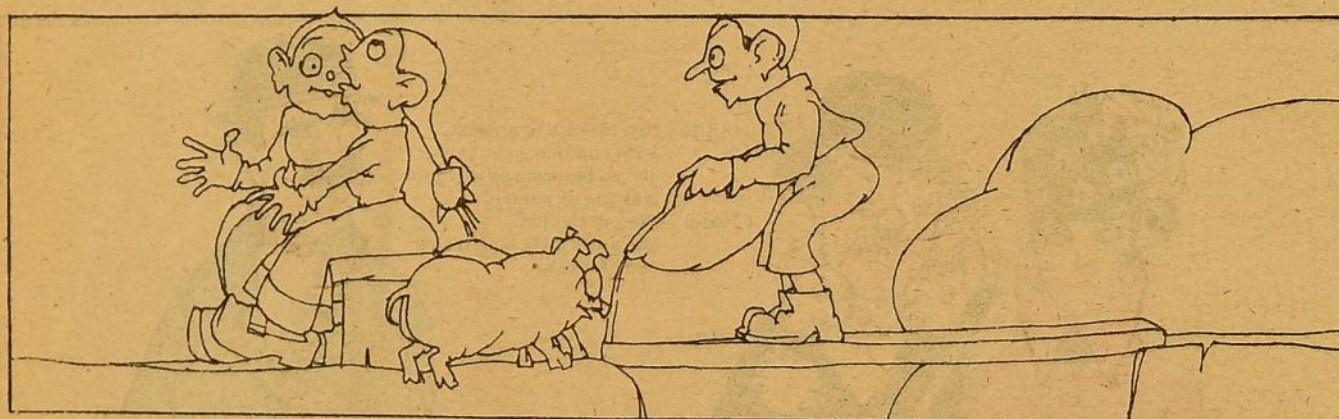


EL AMOR ES CIEGO



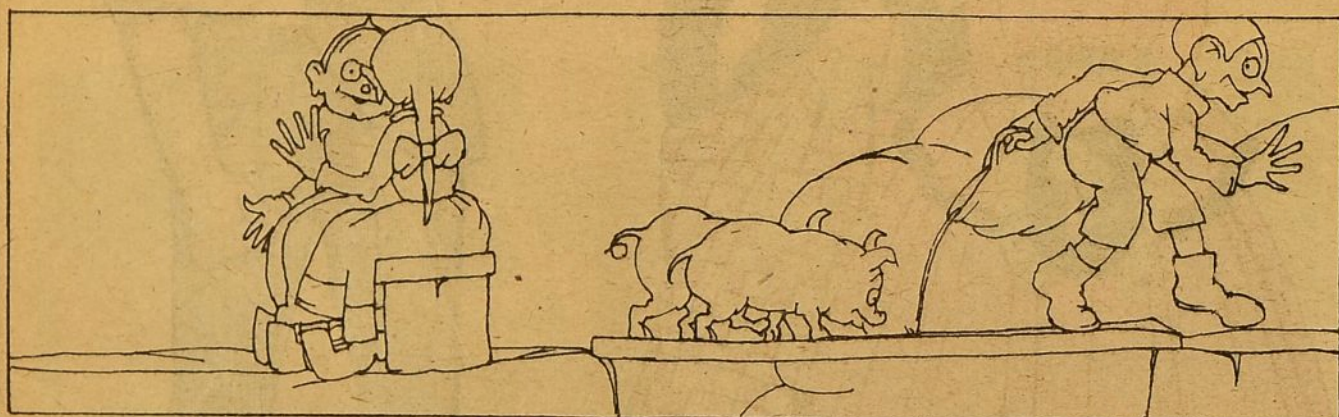
Segismundo a Genoveva
la pastora de lechones,

con vehemencia le declara
de su amor las ilusiones.



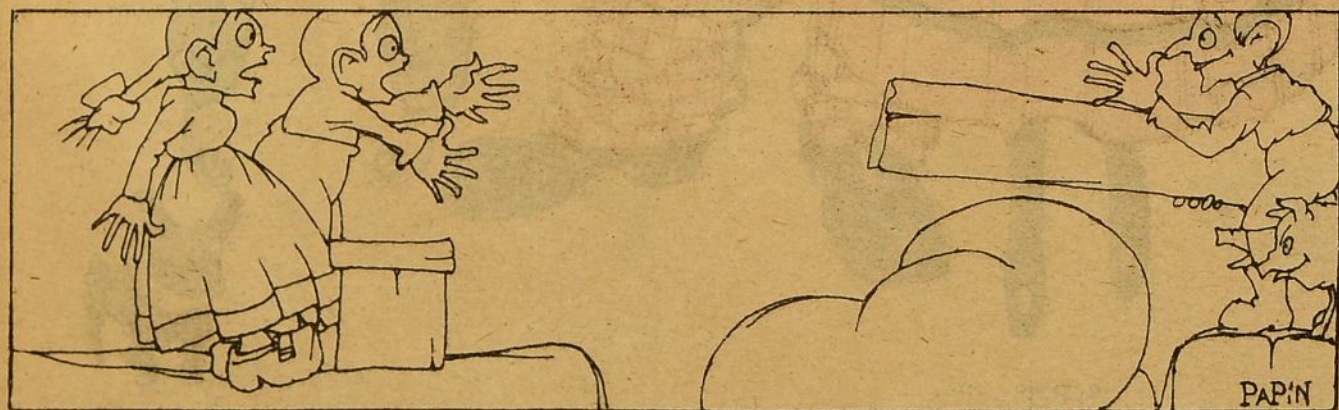
Entretanto Timoteo
que se pasa de listón

se aproxima a la pareja
con meliflua intención.



Los que están haciendo el ganso
cuenta de ello no se dan,

y así, los dos gorrinitos
poquito a poco se ván.



Y nuestros enamorados
al volverse, con horror

quedan los pobres burlados
¿Verdad que es ciego el amor?

PAPIN



peonza bailando sobre la planta del pie izquierdo y un sable de punta en la del derecho?

—¡Ya lo creo!—respondió Picaporte, recordando los primeros ejercicios de su edad juvenil.

—Pues todo depende de eso,—dijo el honorable Batulcar.

Y quedó cerrado el trato.

Por fin Picaporte encontró una posición: se había contratado en la compañía japonesa, y si ello no era muy meritorio que digamos, al menos antes de ocho días estaría en marcha para San Francisco.

La función anunciada con mucho bombo por el honorable Batulcar, debía comenzar a las tres, y poco después los formidables instrumentos de una orquesta japonesa con la añadidura de tams-tams y tambores, resonaba a la puerta ensordeciendo a la concurrencia.

Como se comprenderá, Picaporte no tuvo tiempo de estudiar un papel, pero debía prestar el apoyo de sus sólidas espaldas en el gran ejercicio del «racimo humano» ejecutado por los Narigudos del dios Tingu. Esta *great attraction* de la fiesta debía cerrar la serie de los ejercicios.

Antes de las tres los espectadores llenaban por completo las localidades todas del barracón; europeos e indígenas, chinos y japoneses, hombres, mujeres y niños, se apiñaban sobre las estrechas banquetas y en las galerías que había en frente del escenario.

Entraron los músicos, y la orquesta completa, compuesta de gongos, platillos, flautas, tamboriles y bombos, se desencadenó como una tempestad.

La función fué lo que son todas las funciones de ese género; si bien hay que declarar que los japoneses son los primeros equilibristas del mundo: uno con un abanico y pequeños recortes de papel ejecutaba el siempre gracioso ejercicio de las mariposas y de las flores; otro, el humo perfumado de su pipa, trazaba rápidamente letras azuladas que formaban una frase agradable dirigida al público; un jugar tiraba bujías encendidas, que apagaba con un soplo cuando pasaban por delante de sus labios, y volvía a encender una con otra sin interrumpir ni un solo instante su asombroso juego; otro hacía las más inverosímiles combinaciones con

varias peonzas, que parecían animarse con vida propia bajo la mano de su director, corrían sobre tubos de pipa, cortes de sable, alambres, bordes de vasos de cristal, hilos tendidos de parte a parte de la escena, escalas de bambú y se dispersaban por todos los rincones, produciendo efectos armónicos de extraño carácter en virtud de sus tonalidades diversas: los artistas jugaban con ellas, volteándolas en el aire, las lanzaban, como volantes, por medio de raquetas de madera, sin perder su impulso giratorio; se las metían en los bolsillos y las sacaban sin que por eso dejaran su movimiento, hasta el momento en que por la distensión de un resorte se extendían en una lluvia de fuegos artificiales.

No nos detendremos a describir los prodigiosos ejercicios acrobáticos y gimnásticos ejecutados por la compañía.

La escala, la percha, la bola, los toneles, etc., que constituyen el arsenal de tales espectáculos, todo formaba parte del programa y todo sirvió para exhibir la incomparable agilidad y destreza de los artistas.

Pero el principal atractivo de la fiesta era la presentación de los Narigudos, sorprendentes equilibristas que Europa no conoce aún.

Estos narigudos forman una corporación particular colocada bajo la advocación directa del dios Tingu; van vestidos como héroes de la Edad Media, y llevan un espléndido par de alas en la espalda: pero lo que les caracterizaba principalmente era la descomunal nariz que adornaba su rostro, y sobre todo, el uso que hacen de ella: esas narices eran bambús de cinco, seis y diez pies de largo, unas rectas, otras curvas, lisas o verrugosas, sobre cuyos apéndices, fijados de una manera sólida, se operaban todos sus ejercicios de equilibrio.

Una docena de aquellos sectarios se echaron de espaldas en el suelo, y sus compañeros se lanzaron sobre aquellas narices, tiesas como pararrayos, dando saltos de aquí para allá y ejecutando los saltos más extraños e increíbles.

El público estaba impaciente por ver la pirámide humana, en la cual una cincuentena de aquellos Narizotas, figurarían el «Carro de Jaggernaut», para lo cual, en vez de servirse de los hombros como punto

(Continuará)

El primer cigarro

Ahí tenéis a Blasillo, fumando el primer pitillo.

La frase introducción a nuestro artículo cae en verso, a pesar de encerrar una gran verdad, ya que el tal muchacho no es hijo de nuestra fantasía de poetas, sino un mocoso de carne y hueso, (de más hueso que carne), primogénito de la patrona que nos hace el honor de regentar la casa de huéspedes donde dormimos y comemos cuando hay de qué comer y de qué dormir, que no es muy amenudo, desgraciadamente.

Para empezar, pues, debidamente, volvamos al pareado de marras, que parece arrancado de la célebre aleluya *Historia del niño malo*:

«Ahí tenéis a Blasillo
fumando el primer pitillo».

Tenía entonces doce años. (No el cigarro, el muchacho. No me vengan ustedes con confusiones). Su constitución física era muy deficiente; raquítico, enjuto de carnes; en esto, al decir de su madre, se parecía mucho a su abuelo, un veterano de los de Isabel II, que se pasó toda su vida gritando: «¡Viva la Constitución!». Sería porque también la tenía mala.

Blasillo era el último retoño de una familia de fumadores empedernidos. Su tatarabuelo, llamado *Don Beltrán*, fué un héroe guerrero que, según dicen las crónicas, iba siempre con la «tagarnina» en la boca, contándose entre la más alta de sus patrióticas hazañas el haber aculotado una pipa de Napoleón III, con tabaco que le proporcionaba el propio emperador. Su bisabuelo por parte de madre, Bruno Pacheco de Testagorda, se fué a la Isla de Cuba, cuando aquello, más que isla era una merienda de negros, y como este Don Bruno era hombre muy ingenioso, estableció allí un ingenio, del cual formaba parte una gran extensión de plantas de tabaco. Montado en su hermoso caballo pampero, daba vueltas arriba y abajo de la dilatada finca; de ahí la «Vuelta Arriba» y la «Vuelta Abajo» con que se conocen los puros buenos y malos.

Inútil decir que el bisabuelo de Blasillo se fumaba siempre las mejores brevas. ¡Oh, dichoso mortal, que podía escoger la vitola cigarrera, sin tener que acudir a los estancos de la Arrendataría!...

Finalmente, el veterano de que hemos hablado más arriba, o sea el abuelo de nuestro protagonista, fué también un gran fumador, especialista en chupar «caliqueños», de los cuales extraía la nicotina a grandes dosis y la guardaba después en frasquitos de los de homeopatía, para enjuagarse la boca. Bien es verdad que a los cincuenta y dos años entregó su alma a Dios, de resultas de un cáncer en la garganta; pero, como el hombre además de fumador empedernido era un espiritista de los que creen en la transfusión y transmigración progresiva de las almas, no le supo mal morir de enfermedad cancerosa, antes al contrario, creyó que aquello no era la muerte, sino la salud.

Los miembros de una familia tan aficionada al tabaco, los individuos de una estirpe tan fumadora, por fuerza habían de ser gente de muchos humos. Y así fueron, en efecto, hombres de muchos humos y de poco dinero.

Por esto, por tener poco dinero, Blasillo, el hijo de la patrona, que era la última flor de la última rama del último tronco del último árbol genealógico de aquella dinastía de viciosos, no se compró aquel día, el primer día de fumar, una cajetilla de a dos reales, que son los menos infernales de entre los pitillos, sino que adquirió un paquete de los de a diez céntimos, que vienen a ser como cartuchos llenos de una substancia mezcla de melinita, excrementos diabólicos y gases asfixiantes.

Más contento que un gato con un gorrión en la boca, compró Blasillo en una expendeduría su pequeño haz de cigarrillos; y se marchó hacia su casa dando saltos, anhelando el dulce momento de saborear por vez primera el tabaco, de sentir la intensa emoción de fumarse a solas, su primer pitillo.

Pero Dios todo lo puede, y cuando Dios no quiere que un mostrenco sea vicioso, a pesar de todos los empeños y malandanzas que el mostrenco ponga de su parte, no lo llega a ser en su vida. Y estaba escrito allá arriba, allá en la «Vuelta de Arriba» del ingenio celestial, que el heredero de los Pachecos de Testagorda, que habían sido todos más *humeantes* que las tres chimeneas de la fábrica de electricidad, estaba escrito, decimos, que no llegaría a ser fumador ni de los incipientes ni de los empedernidos.

El gran problema consistía en la manera como iba a encender aquellos petardos—digo—aquellos pitillos.

Empezó pidiendo una cerilla a un caballero que pasaba casualmente por la calle andando con paso acelerado.

¿Porqué será que todos los chicuelos que necesitan fósforos embisten precisamente a las gentes que van deprisa?

Naturalmente, el caballero se lo quitó de delante:

—¡Anda, criatura! ¿para qué necesitas tú, lumbre?

Desconcertado, Blasillo, no tuvo bastante desvergüenza para repetir el atraco a nadie más. Pero al percatarse de que en aquel momento el farolero del gas acababa de encender los faroles de la calle, se puso uno de los pitillos en la boca y decidióse a encaramarse a un farol. Cuando estaba a punto de ejecutar la operación, un guardia urbano subía por la acera, y tirándole de una pierna le dió unos cuantos estacazos en las *posaderas*.

Abrumado por su mala suerte, dirigióse el muchacho a su domicilio, pensando que allí, tal vez, a espaldas de su madre, podría hallar algo con que encender su tan deseado primer cigarrillo.

No iba del todo desencaminado.

Su madre se había dormido leyendo una novela; el rapazuelo entró en la cocina y vió encima de una mesa una caja de fósforos casi llena; cogióla y fuese con ella al excusado ¡Oh, cabalístico número 100, cuantos primeros pitillos no has visto fumar a criaturas de la edad de Blasillo!... Encerrado allí, a oscuras, habiendo tenido la previsión de abrir una ventanilla que daba al patio, para que saliese el humo, venga a rascar cerillas en el rascador de la caja, pero... ¡quía!... a todas se les saltaba la cabeza sin encenderse, o si se llegaban a encender se le apagaban inmediatamente.

El inocente muchacho se dió verdadera cuenta de que nada hay en el mundo más refractario que los mistos y de que ¡ay! no basta tener tabaco para poder fumar.

Nada, que gastó todas, absolutamente todas las cerillas de la caja, sin llegar a pegar fuego a su cigarro.

Pero su débil cerebro acarició una idea ingeniosa. Y poniéndola en práctica salió del excusado y fuese de puntillas otra vez a la cocina. En el fogón había aún algo de rescoldo; aplicó con la mano el pitillo sobre una pequeña brasa de carbón encendido y poniéndoselo luego en la boca, y empezando a chupar rápidamente, volvióse a su escondite.

¡Era una ilusión del pobre mancebo! ¡El cigarro no se había llegado a encender! Pero él, chupa que chuparás, a oscuras, creía fumar efectivamente. Claro, como que no veía el humo, como no contemplaban sus ojos las suaves espirales, se hacía la ilusión de que fumaba de verdad.

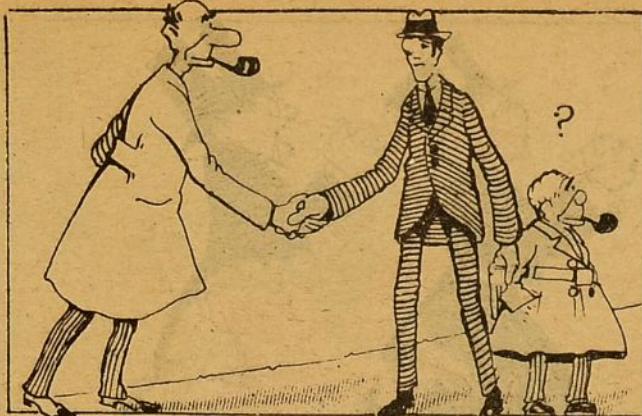
Tan grande y maravilloso sería este efecto que hasta tuvo vómitos y náuseas, y su madre tuvo que llevarle a la cama medio borracho.

Desde aquel día Blasillo ha encontrado la manera de ahorrar mucho dinero en el funesto vicio de fumar. Cuando se acuerda de que existe el tabaco, se encierra en un cuarto a oscuras con un pitillo apagado y se pone a espirar con deliciosa fruición.

Y así, con un solo cigarro tendrá para toda la vida,

Carolín

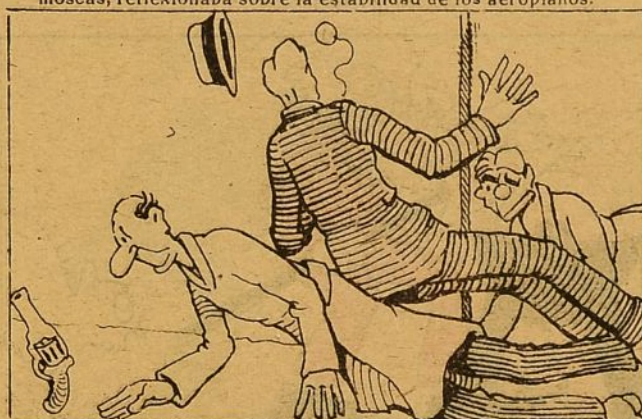
COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS



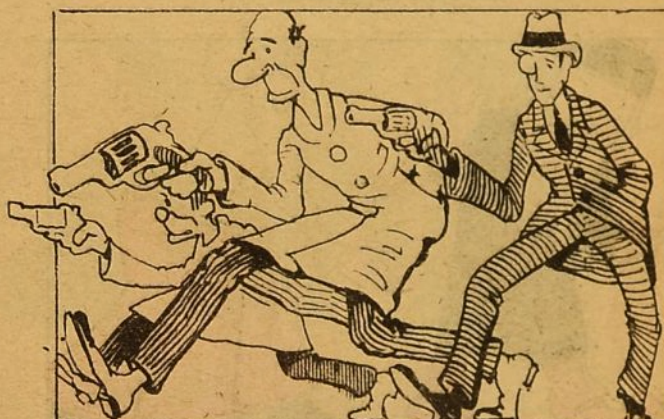
—¡Cocoliche!—gritó el desconocido—éste, que era un delegado por la policía para esclarecer tanto misterio, estrechó la liestra de nuestro héroe, mientras Tragavientos, extasiado viendo volar las moscas, reflexionaba sobre la estabilidad de los aeroplanos.



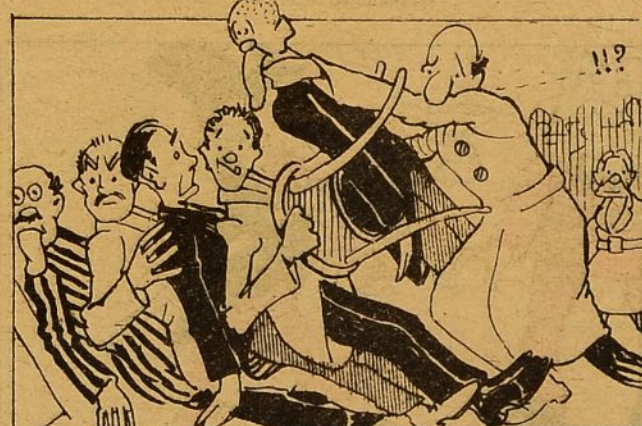
De pronto, los tres detectives sintieron que el suelo se movía, la casa tembló, y más que un firme edificio, aquello parecía la habitación de un barco que marcha y se traslada.



Una fuerte sacudida hizo perder el equilibrio a los tres valientes, y mientras Cocoliche se empeñaba en buscar una salida, Tragavientos volvió a recordar lo de las moscas.



Hasta que un sordo murmullo de mil voces juntas, les dieron a comprender que el verdadero peligro empezaba entonces, y armados de sus revólvers, y valerosos como siempre,



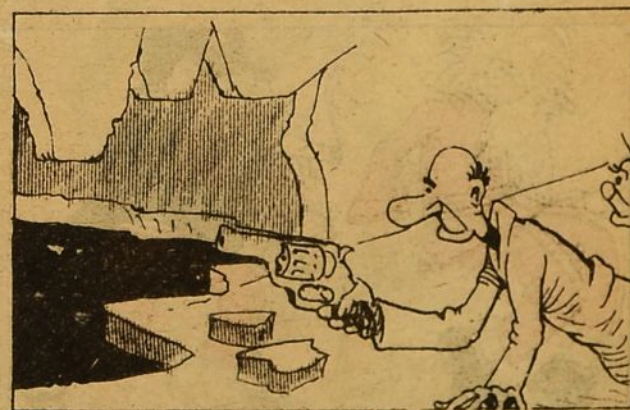
cayeron como una exhalación sobre la foragida banda de los juramentados. Troya, Almanzor, Zaragoza y Lieja fueron simples pantomimas comparadas con el primer empuje. Pues al segundo?...



Pues al tercero... ya no quedaba títere con cabeza y hasta Cocoliche estaba a punto de perder la suya cuando una bomba pasó rozando sus narices,



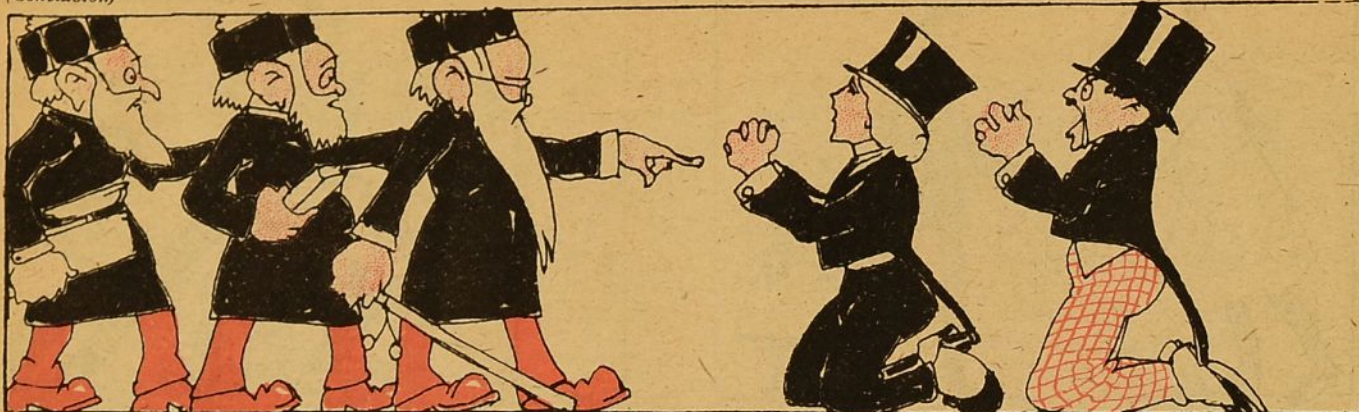
yendo a estrellarse a pocos pasos de él, con tal estrépito, que hasta los muertos se incorporaron para convencerse de si la suerte aún les tenía reservada cosa peor.



Luego todo quedó en silencio; el humo había desaparecido y el ruido de la lucha solo resonaba en la memoria de los detectives como un recuerdo, cuando Cocoliche, arrastrándose sobre el terreno, mostró a sus compañeros un profundo boquete. ¿Qué será eso?...
(Continuará)

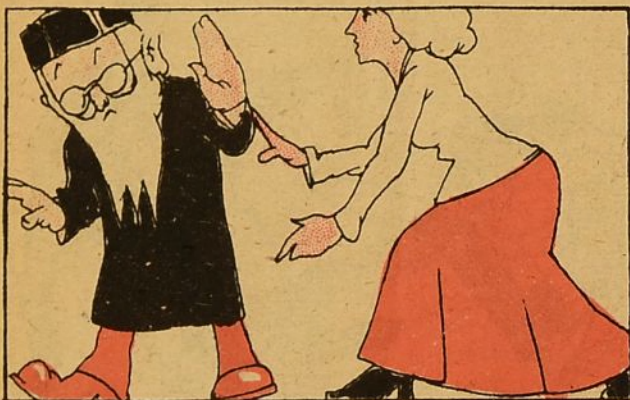
Sombreros, guantes, esda corazes

(Conclusion)

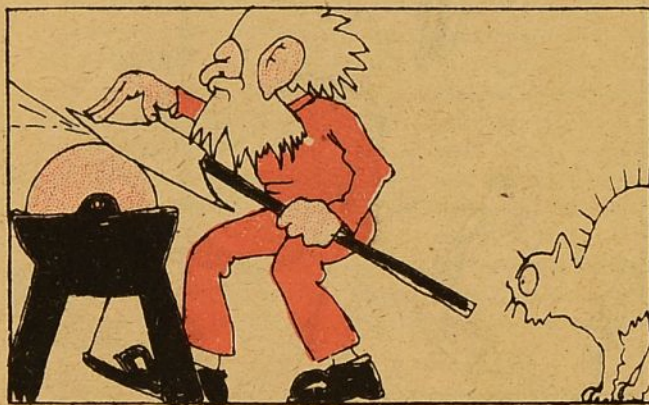


Delante los magistrados
que la justicia administran
sin demora son llevados.

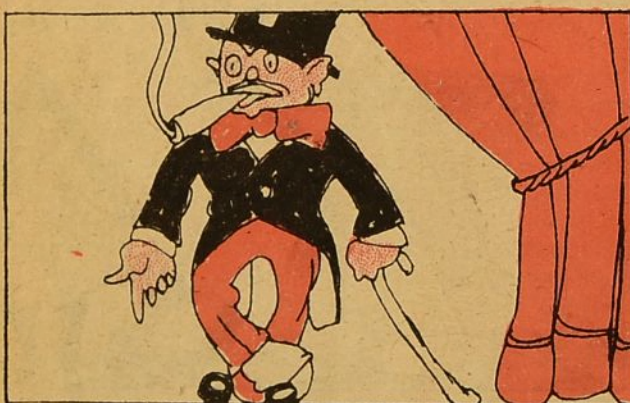
Pero es tan poca su suerte
en tan terrible ocasión
que les condenan a muerte.



Aunque intercede la hermana
todo discurso es inútil,
y toda súplica, vana.



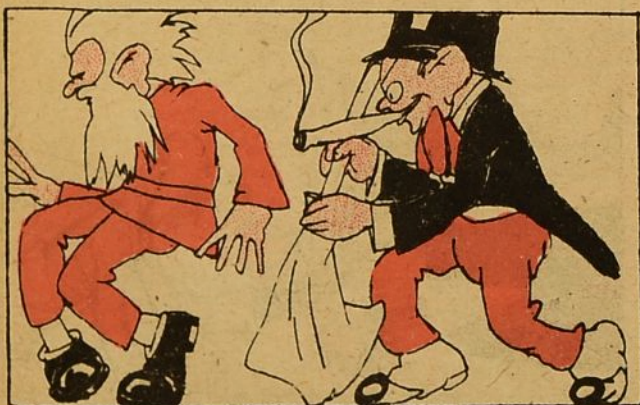
El terrible ejecutor
afila el hacha homicida
con inaudito furor.



Sin embargo, D. Fulano
quiere salvar a Charlot
por ser pariente lejano.



Invita al fiero verdugo,
pero el pícaro, en la copa
ha vertido cierto jugo.

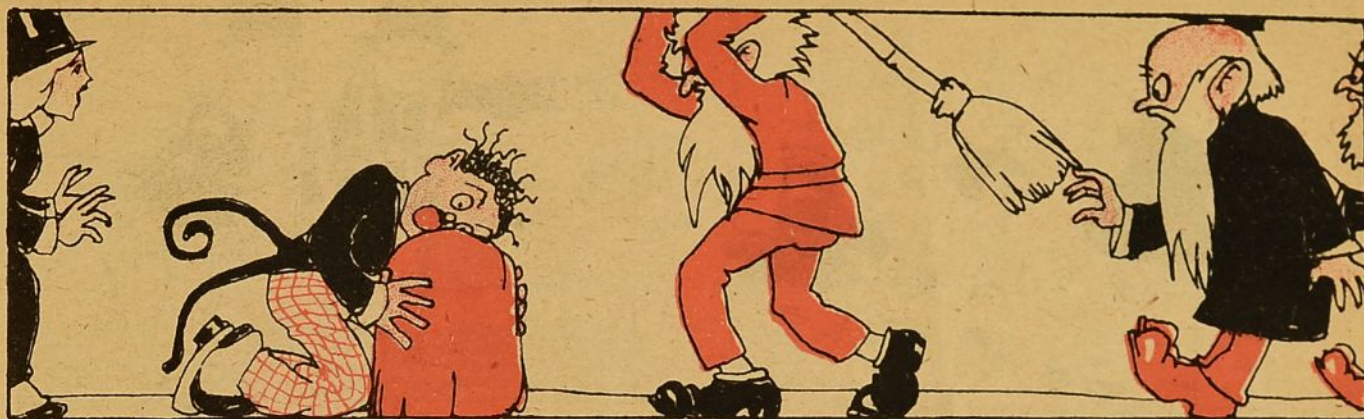


Borracho queda enseguida,
y entonces, sin que lo note
el hacha le es sustraída.



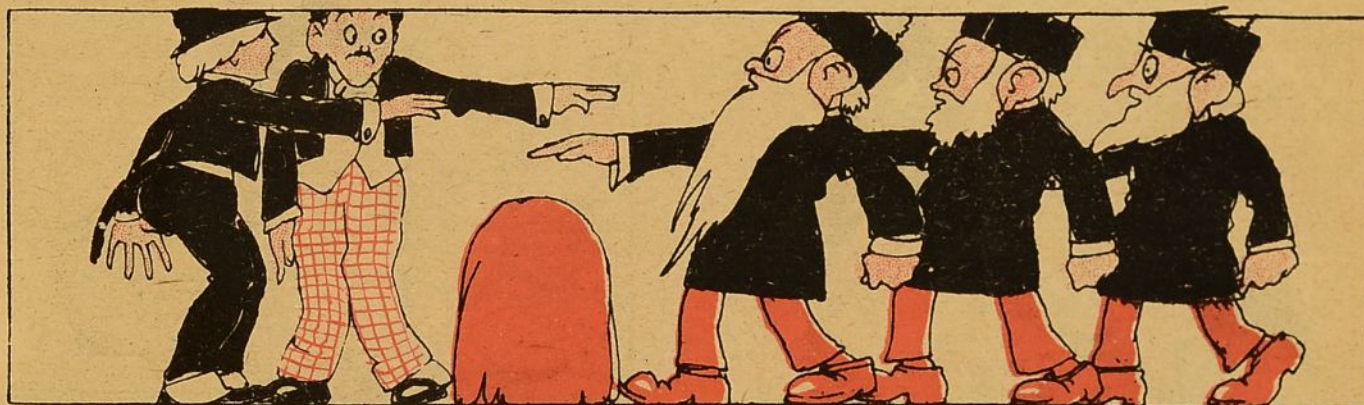
El verdugo mareado
creyendo el hacha llevar
el camino ha reanudado.

, esdas,
razes y monadas, por Papin



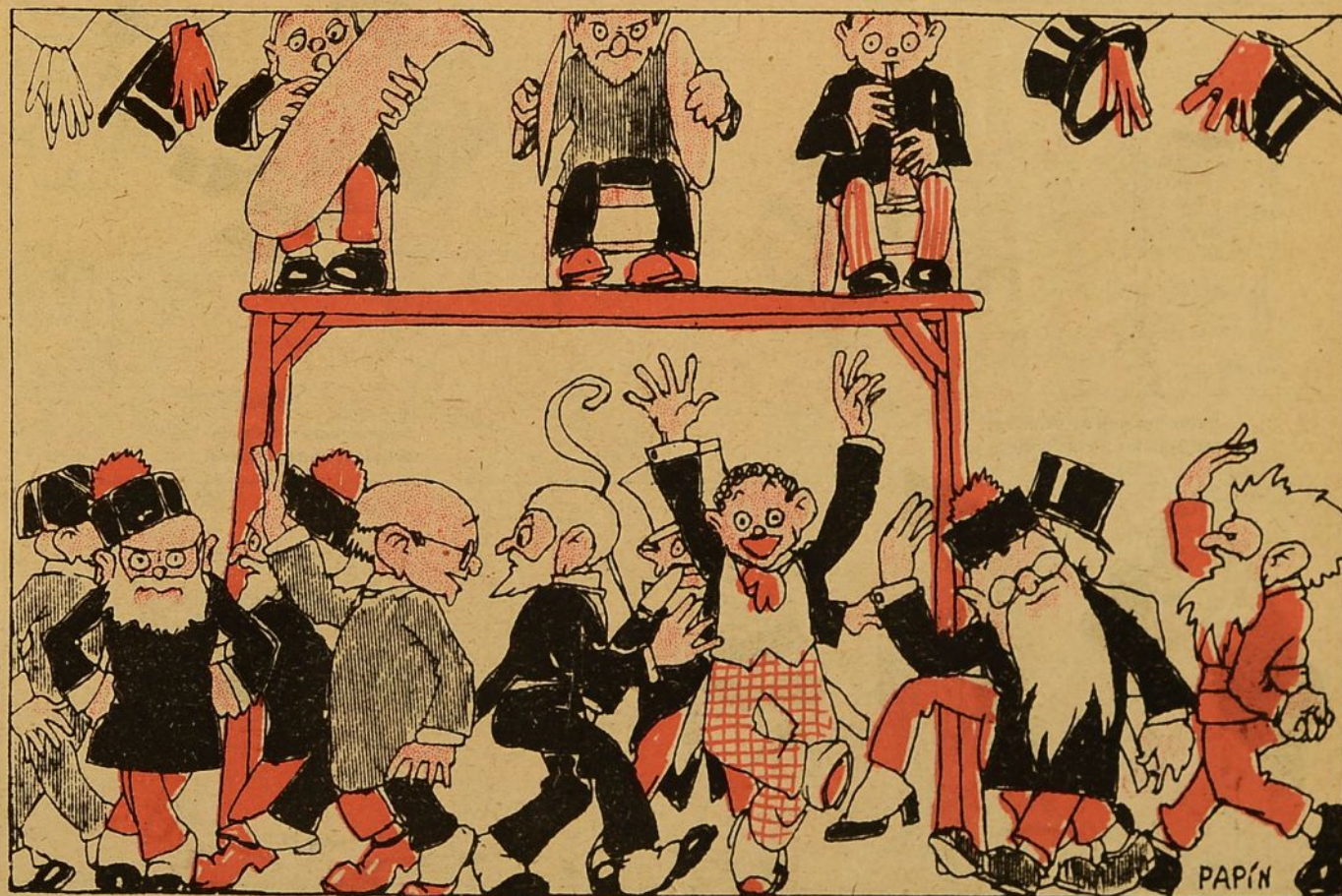
La hora de la ejecución
suena, pero quedan todos
mudos de estupefacción.

porque al quererlos matar,
en vez del hacha, el verdugo
saca una escoba vulgar.



Se suspende la sentencia
porque a todos les convence
del milagro la evidencia.

Implorando compasión
prometen no hacerlo más,
siendo otorgado el perdón.

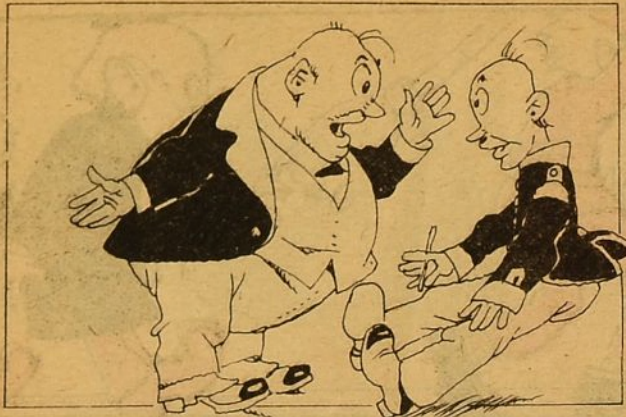


Para celebrarlo bien
una reputada banda
se alquila en un santiamén.

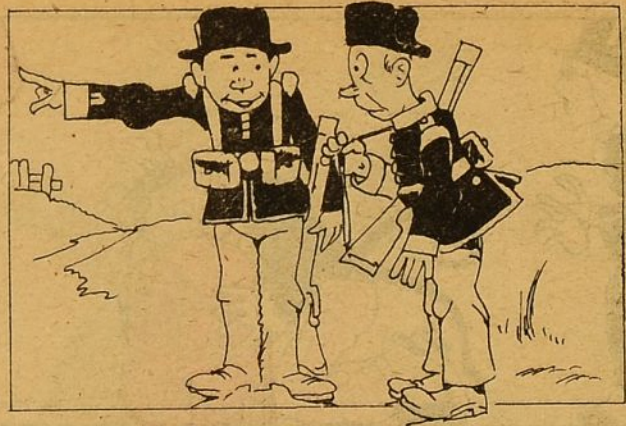
Y todo el mundo contento
dá suelta a su regocijo
acabando aquí este cuento.

FIN

HISTORIETA, por Derdy



Del huerto de Miraflores
me anuncian muy quejumbroso
que algún ladrón peligroso
les roban las coliflores.



La consigna es vigilar
quien pueden ser los ladrones,
y sin más contemplaciones
al que sea encarcelar.



¡Idea morrocotuda
que dará buen resultado!
Este tronco abandonado
ha de venir en mi ayuda.



Dentro del caparazón
espero pacientemente
a que llegue el gran bribón
y que se acerque imprudente.



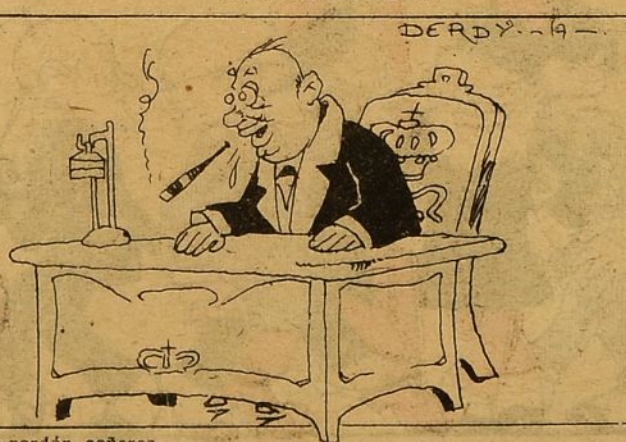
Estas dos son de primera;
tan grandes no las creía!



Pues es mayor todavía
la paliza que te espera!



Les pido perdón, señores...
repetía el muy tunante;
desde hoy en adelante
no robare coliflores.



Colmos y



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Baturrada	por	A. Casasa
En el parque	por	Mercedes Casadó
En la cárcel	por	José V. C.

monadas



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un preso:
- Asustarse de los grillos.

Kamelo

BURLADOR BURLADO

Había un catedrático en una clase, muy corto de vista, y sus alumnos para burlarse de él pusieron un burro en la clase. El catedrático viendo un bulto que hacía sombra, dijo:

- Haga el favor de sentarse entre sus compañeros.

Romero Jais

LA VENGADORA

— ¡Rídez con la mulical! ¡No llevas una vez a mi suegra que no la batas y la escantes los morros! Bien se vé que eres un animalico fiel; pa mi, que sabes castigar a mis enemigos.

R. Villarino

CHISTE

Origen de la palabra sorbete.

En un convento de monjas notó la madre priora que con frecuencia le faltaban las golosinas en la repostería; sospechando que cierta Sor fuera la sustractora, le reprendió dulcemente; ella rechazó la imputación, pero días más tarde fué sorprendida «in fraganti» por la madre priora, quien le dijo: «Sor... vete». La monjita quedó helada, y tú, lector ¿también?

Rafael Giménez

SIN NOMBRE

En una guerra, dos soldados se prometieron mútua ayuda en caso de una desgracia.

Fué uno herido en una pierna y llamó al otro, que poniéndolo sobre sus hombros le conducía hacia el hospital de sangre, cuando una bala de cañón se llevó la cabeza del herido sin que el otro lo notara.

Al entrar con él en el hospital, díjole el cirujano:

— ¿Te parece amiguito que aquí se ponen cabezas nuevas? Arroja ese cadáver.

Entonces el irlandés, dejando el cadáver en el suelo, dijo:

— Calla; pues él no me había dicho nada de haber perdido la cabeza; solo me habló de estar herido en una pierna.

Romero Jais

APROXIMACION

Al volver del colegio, dice una niña con mucha alegría:

— ¡Mamá, mamá!... Hoy estuve a punto de ganarme un premio!

— ¿Sí... y cómo?

— ¡Figúrate! Se lo dieron a una niña que estaba a mi lado.

J. Gordillo

CHISTE

— ¿En qué se parece una taberna a una mona?

— En que tiene callos.

Luis Feito

CARTA AMABLE

Un joven que estaba en América, escribió a su novia la siguiente carta:

«Te escribo porque no tengo nada que hacer, y termino tan pronto por no tener nada que decirte».

Garragatias, (mayor)

CHISTE

Un soldado vuelve al campamento al anochecer comiendo un pedazo de chorizo. El centinela le dá el alto.

— ¿Quién vive?

— España.

— ¿Qué gente?

— Un soldado y un chorizo.

— ¡Alto el chorizo! pase el soldado.

S. Marsal

SIN TÍTULO

A un tuno de la corte hizo un sastre una levita y con bondad infinita fué a cobrar luego su importe. A mi bolsillo tal plaga contestó él, muy erguido, ¿caso V. no ha oído que quien la hace la paga.

I. Granada

EN EL CINE

Dos baturros entran en un cine y ven una película de ladrones, y uno de ellos le dice al otro:

— Chiquio; vámonos de aquí corriendo. ¡Si sé yo que es una casa de ladrones, a cualquier horica entramos!

Angel de la Cruz

EN EL TOCADOR DE UNA GRAN DAMA

— ¿De qué color va a ponerse hoy el pelo la señora?

— Negro. Tengo que dar un pésame.

J. Esparza Ll.

EN LA CALLE

— Caballero; ¿muere el perro?

— Sí; pero no tenga V. cuidado, que suelta enseguida.

Vicente Simón

EN UN CAFÉ

El camarero. — ¿Qué desea el señor?

El señor. — Café.

El camarero. — ¿Y la señora?

La señora. — Té.

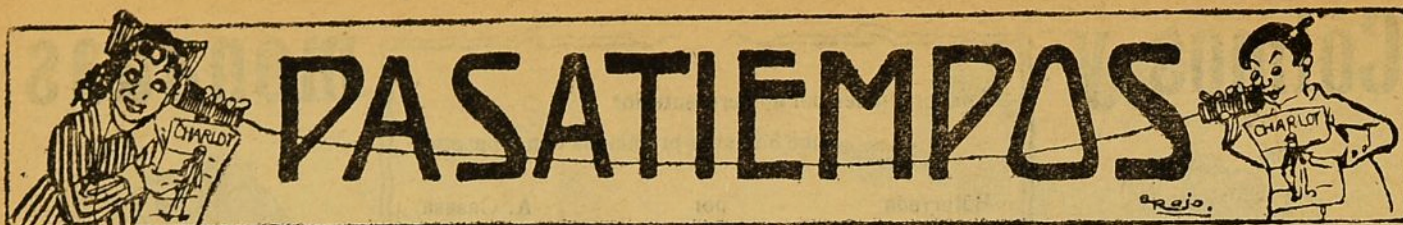
— ¿Qué debe traer el camarero a estos señores?

— Un barbero... c'afé-i-te. Flor de las Praderas

SIN TÍTULO

Se hizo en la frente un chichón de un golpe el tonto Pascual y en vez de causarle mal le fué de satisfacción; porque un frenólogo atento que vió su frente abultada, dijo con voz ahuecada: este es hombre de talento.

E. Baena



Soluciones de los juegos del núm. 59

Fuga de vocales.

Cuatro vestidos tengo
tres no me vienen,
porque estan en el arca
de quien los tiene.

Charada.—Almanaque Charlot.

Jeroglífico numérico.

VIDA
Vid
Vi
Ida
Da
A
Viva
David
Id
Va

Tarjeta.—Rosario Pino.

COMPRESIDIO

100 U 100 H i 50 50 O

Por J. Ardanuy

LOGOGRIFO ORTOGRÁFICO

- . . i ! ? () —Arbol frutal.
- . ! . ? () —Nombre de varón.
- (. i) . —Nombre de mujer.
- . . . i) —Arbol.
- .) ?) —Animal.
- ? . (—Verbo.
- ?) —Nota musical.
- . —Consonante.

Por Corbella del Carmelo

ADIVINANZA

Voy el mundo reconociendo,
más que a paso de corcel;
todos saben cuando paso,
mas nadie me llega a ver.

Por Marianojuan

FUGA DE CONSONANTES

. e. a. o. . ai. o . o. o. . a. e. . e. a

Por Corbella del Carmelo

Protección inesperada

Entró en un teatro Juan
para ver una zarzuela
pues, según dice su abuela,
esas cosas saber dan.
Aunque era la vez primera
que asistía a una función,
no demostró admiración
por nada de cuanto viera.
Mas, cuando ya el espectáculo
a su fin casi tocaba
Juan, que se conoce estaba
juzgando a aquello un oráculo,
se levanta de su asiento,
dirigiéndose a la orquesta
y sin pensar que molesta,
dice al director:—¡Jumento!
Ya me está *usté* a mi cansando
de verle toda la noche
metiéndose a troche y moche
con los que estan trabajando.
Si sigue haciendo algún gesto
a los músicos y actores,
pa que los pobres señores
se equivoquen, por supuesto,
le cogo a usted por el cuello
y por sujeto imprudente,
delante de *toa* esa gente,
le tapo a escape el resuello.

Angel Palanques

Perlas y avellanas

CUENTO ORIENTAL

Dedicado a mi buena amigueta Dorita Sedano

Muley Azem por el desierto cruza,
rojas las nubes son, fuego la arena,
y muerto de hambre y de fatiga, el moro
junto a una palma llega.
Restos de alguna caravana errante
que por allí pasó, loco contempla,
y algo que alivie el torcedor del hambre
busca y no encuentra.

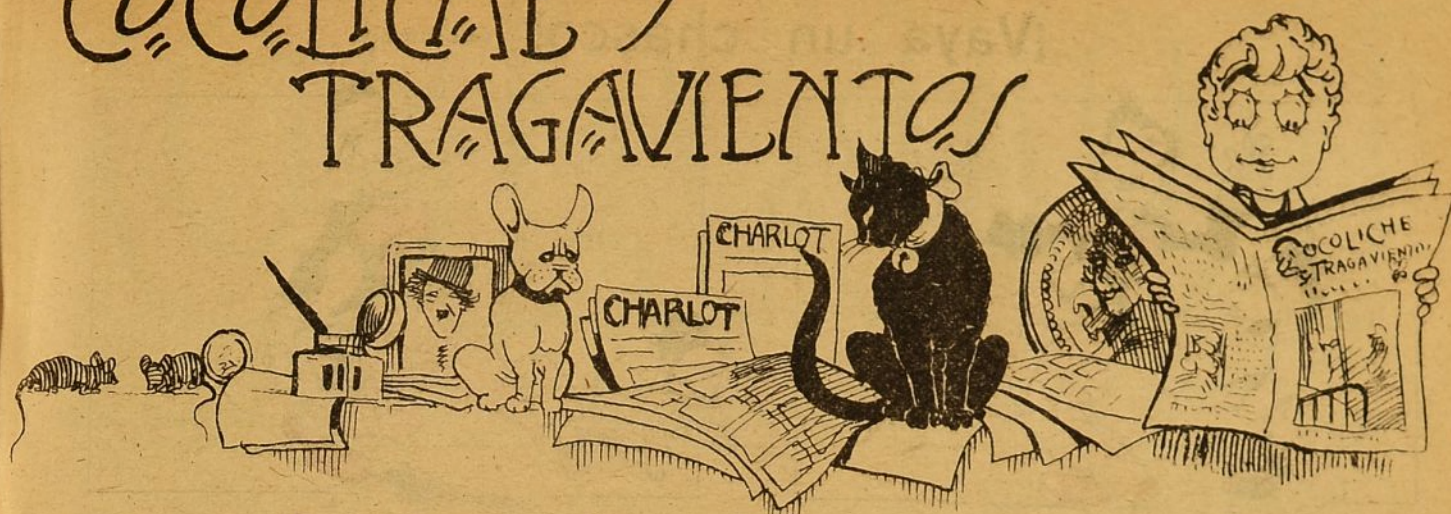
Entonces gira los ardientes ojos,
descubre un saco, rápido lo observa,
y creyéndole lleno de avellanas
a desatarle empieza.

¡Alah es grande! decía, y cuando el fruto
que él esperaba, por el suelo rueda,
exclamó con dolor: ¡No hay avellanas!
¡Solo son perlas!

Juan Cortés

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28. - Tel. 7488.-Barcelona

COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS



Graciosos episodios detectivescos, profusamente ilustrados

Suscripción: Semestre, 1'50 pesetas. Número suelto 5 céntimos.

CORRESPONDENCIA

Luis de la Torre: Puede enviar el importe en sellos de correos. Rhin: Aquí se recibieron soluciones a los «Pasatiempos» con la firma en cuestión, pero ahora ya es difícil precisar a que número se refería. M. Salaverria: Esto no vá; hay que poner más *chispa*. Munich: Es algo peligroso. A. Tomas: Se publicará uno, pues los otros ya los teníamos. B. Gómez, Agustín L. y J. Marzó: Se les advierte que también llegan los originales franqueados con cuarto de céntimo. M. Cuña: Se aprovechará uno. P. Pedret: Haremos lo posible por complacerle. J. de Arteche: El mucho original acumulado nos lo ha impedido, pero pronto se publicará. M. Zenitran: En la página de chistes encontrará todo lo que pregunta. A. Casals: El original del chiste a que V. se refiere, lleva al pie, además del pseudónimo, el nombre verdadero, y no es el de V. Berenguer: De los tres chascarrillos que envía, irán dos. M. López: Gracias por la lisonja.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

A. Martín, F. Chordá, A. Población, C. Milco, F. Badía, M. Bilbao, E. S., J. Guerin, Rhin, A. Cuadras.

SE HA PUESTO A LA VENTA LA EDICION ESPECIAL DEL

ALMANAQUE CHARLOT al precio de 50 céntimos

Los que deseen ejemplares de tan precioso tomo, pueden dirigirse a nuestros
Corresponsales o a esta Administración: Putchet, 37.-BARCELONA

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración:
Putchet, 37. - BARCELONA

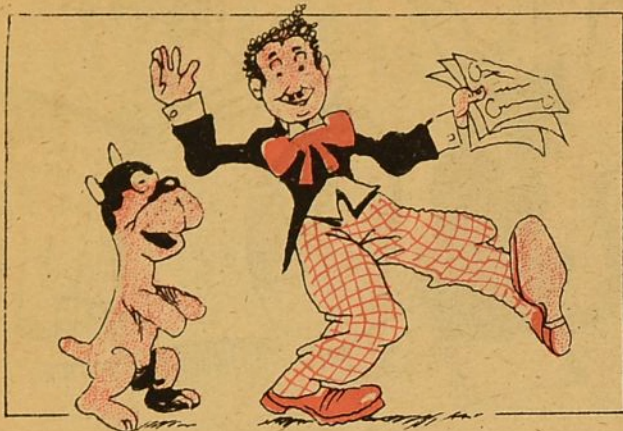
PRECIO DE SUSCRIPCION

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre	Ptas. 1'50.	4'—
Semestre	» 3'00.	8'—
Año	» 6'00.	0'—

Número corriente 10 cts. Atrasado 20



¡Vaya un chasco! por Derdy



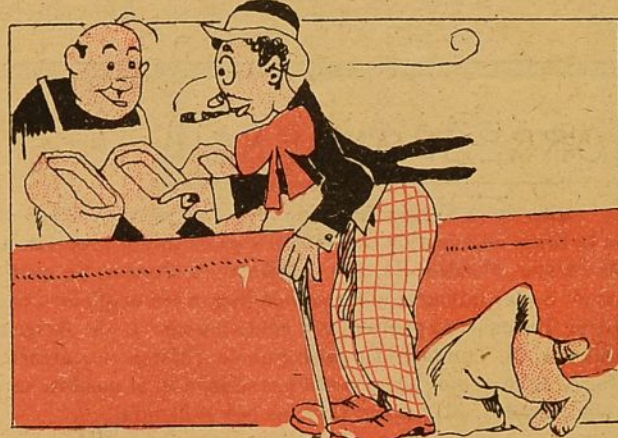
¡Viva! ¡Viva la alegría!
Me tocó la lotería.



Celebremos de la diosa
la ocurrencia caprichosa.



«Extremadura», «Lyon»...
Voy a comprar un jamón.



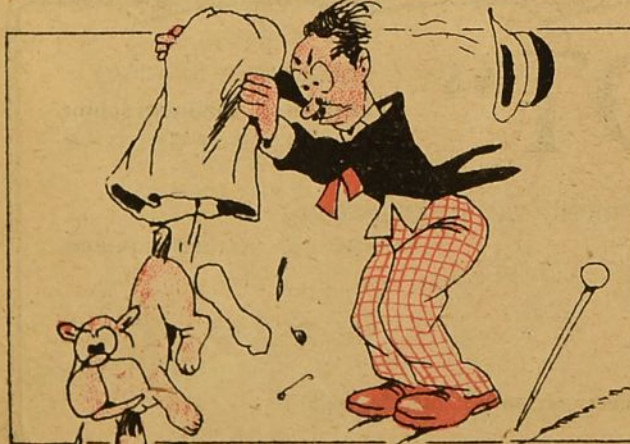
y ponga garrapiñadas...
peladillas... mantecadas...



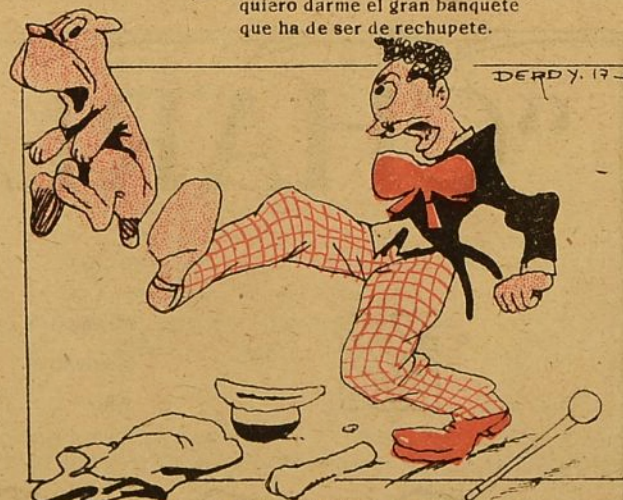
y aunque el dinero derroche
y lo gaste a troche y moche,



quiero darme el gran banquete
que ha de ser de rechupete.



Saquemos las provisiones...
pero, qué es esto? ¡Ladrones!



¡Aparta, pérfido, ingrato!
¡No sé como no te mato!